

Martínez Jiménez, Nuria, *Pintura mural del Renacimiento en la Alhambra*. Granada, Patronato de la Alhambra y el Generalife, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, 2021. ISBN 978-84-17518-15-8. 277 pp.

M. Cristina Hernández Castelló¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.12.2024.37299>

El Patronato de la Alhambra y el Generalife editó en 2021 esta seductora monografía, *Pintura mural del Renacimiento en la Alhambra*, resultado de los trabajos de investigación llevados a cabo por Nuria Martínez Jiménez para la consecución del título de doctora, en el año 2019.

Don Antonio Calvo Castellón, catedrático de Historia del Arte, introduce el volumen con un interesante prólogo en el que define sus contenidos como un «paseo historiográfico» desde el Barroco hasta la actualidad, en el que se nos recuerda «la universal fascinación que despierta el recinto alhambrenño» y la importancia del ornato de sus Estancias Imperiales, relevante en su singularidad y también en el contexto de la pintura mural del Quinientos en España.

El tomo consta de cinco capítulos, el último de ellos a modo de epílogo, a través de los cuales, Martínez Jiménez, profundiza sobre el ornato pictórico de las estancias Carlos V, aportando datos y planteando hipótesis que reflejan un trabajo concienzudo, y que son acompañados por un importante soporte fotográfico y documental revelando una cuidada edición de este volumen.

En el primer capítulo, «La pintura mural en la Alhambra en los albores del siglo XVI», la autora remarca el valor representativo de los espacios alhambrenños y la función que el color tuvo en ellos, tanto en el mantenimiento de las viejas estructuras como en la adecuación a los nuevos usos.

El segundo capítulo se centra en «Las estancias nuevas de la Casa Real Vieja» y en él ensalza la labor de Pedro Machuca como introductor de un nuevo modo de dirigir y organizar el trabajo, así como de las formas del Renacimiento italiano. En este contexto, la autora destaca el periplo de Carlos I por Bolonia, Mantua y Génova como factor clave en el cambio de gusto del emperador hacia nuevos horizontes estéticos y que motivó la contratación por parte de Francisco de los Cobos de los pintores Julio Aquiles y Alexandre Mayner, convertidos con el tiempo en referentes para muchos pintores de Granada y Jaén. Se evidencia así en estas páginas, por tanto, el papel activo de Carlos V tanto en la reforma de las estancias alhambrenñas como en la elección de los pintores y del programa iconográfico que debían desarrollar en la otrora fortaleza nazarí.

1. Universidad de Valladolid. C. e.: mariacristina.hernandez@uva.es
ORCID: <<https://orcid.org/0000-0001-6244-8925>>

Bajo el locuaz título «Una bottega de pintores en el corazón de la Alhambra» incluye la autora un exhaustivo estudio de las condiciones laborales y del procedimiento de trabajo «a la italiana» de los talleres imperiales alhambreños bajo la supervisión del maestro mayor Pedro Machuca. A través de sus páginas, fruto de una incansable labor de archivo, da a conocer la estructura y funcionamiento del taller, incluyendo los salarios y días trabajados por cada pintor. Asimismo, muestra cómo se organizaba cada jornada laboral según las estaciones, qué materiales se utilizaban y cómo se adquirían, qué herramientas se utilizaron y qué adaptaciones técnicas que se introdujeron en los templos y frescos. Asimismo, incluye el estudio histórico artístico de la decoración pictórica de las estancias en orden cronológico: Las cuadras o salas de las Frutas (1534-1537), el cuarto de la Estufa (1537-1546), la sala de Faetón (1539-1542) y la sala de Túnez o antecámara (1540- 1546). Completa el capítulo con la recuperación del olvido de un nutrido elenco de pintores, activos en Granada y Jaén, que formaron parte de esta «bottega alhambreña»: Miguel Quintana, Pedro Robles, Juan Páez, Andrés Ramírez y los ayudantes de Aquiles en Úbeda, Diego Villanueva, Gaspar Becerra y Antonio Sánchez Ceria. No podía faltar el estudio histórico artístico del proyecto ornamental.

El apartado «Mitología, historia naturaleza y fantasía al servicio del Emperador» nos ofrece una profunda descripción interpretativa de las pinturas murales conservadas, principalmente, en el Peinador de la Reina y en la Estufa. Aborda el estudio no sólo de los grandes temas mitológicos e históricos, sino que dedica un número importante de páginas al análisis formal, iconográfico y simbólico, de los repertorios zoológicos y botánicos que ornán tanto dicha sala como los techos de las salas de las frutas.

Las conclusiones las encontramos en el capítulo titulado «A manera de epílogo». Si bien son bastante completas, echamos en falta la reflexión autorizada de Martínez Jiménez sobre aquellos temas relacionados con la Alhambra granadina que necesitan aún de un estudio más profundo.